

Sin duda somos pecadores y necesitamos un sacerdote que puede reconciliarnos con Dios. Pero los sacerdotes humanos no son capaces. Sólo Jesús es nuestro sacerdote, y solamente a él debemos confesar nuestros pecados. Los que confiesan sus pecados a los sacerdotes humanos no son perdonados, a pesar de su sinceridad.

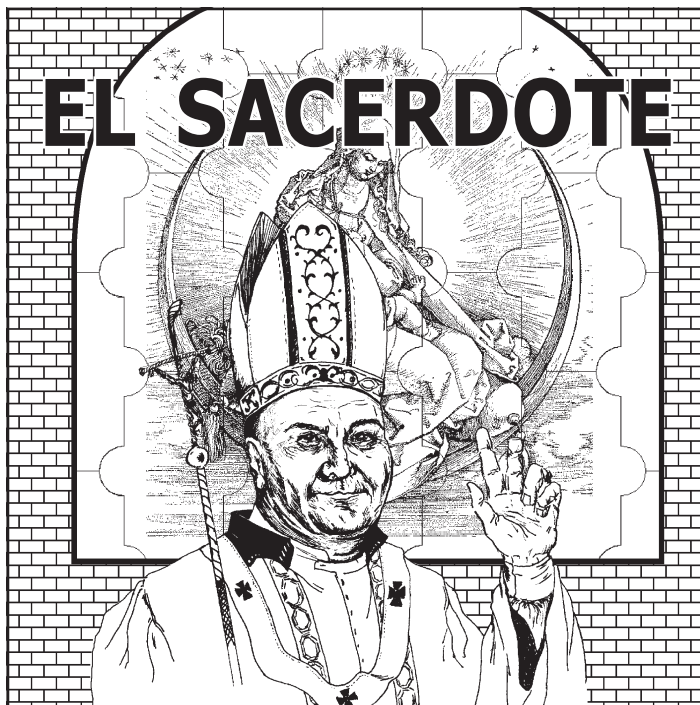
*Así que, todo sacerdote se presenta cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados: Hebreos 10.11*

Dios ha ordenado a un solo sacerdote; su nombre es Jesucristo. Él es más sublime que los cielos, está sentado a la diestra de Dios, y vive siempre para interceder por ti. Él nunca duerme, él nunca muere, y él nunca pierde favor con Dios por pecar. Él ya ofreció un sacrificio aceptable a Dios, y ahora él está atento a tu oración. Si puedes tener a Jesucristo como tu sacerdote, ¿para qué quieres acudir a los sacerdotes humanos, pecadores, mortales, e inútiles?



Jesús promete que si verdaderamente confías en él y le confiesas a él tus pecados, serás salvo.

*Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad. 1 Juan 1.9*

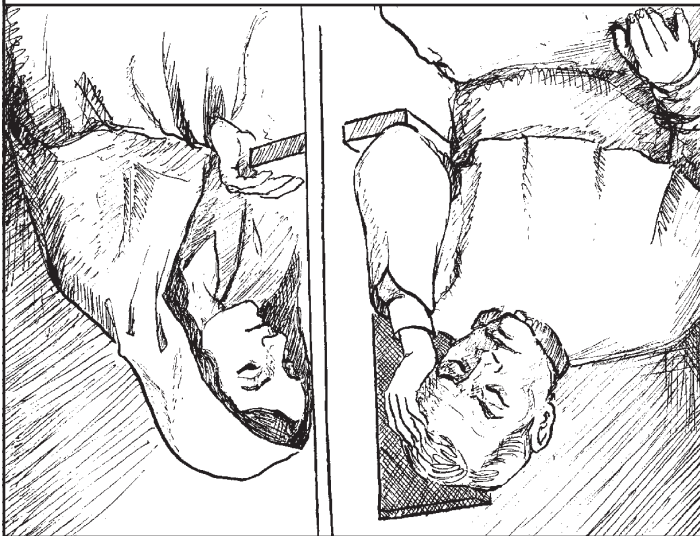


Nuestro pecado nos ha hecho a todos enemigos de Dios. Nuestro pecado también contamina cualquier intento nuestro de rectificar esta enemistad, dejándonos excluidos de la gloria de Dios; sucios por dentro y por fuera, incapaces de ayudarnos a nosotros mismos. Por esta razón necesitamos un sacerdote.

Un sacerdote es una persona ordenada por Dios para ofrecer en nuestro favor un sacrificio a Dios con el fin de restaurar nuestra relación con él. En el Antiguo Testamento, los sacerdotes ordenados por Dios eran hombres, pero el Nuevo Testamento enseña que estos hombres, por ser mortales y pecadores, fueron reemplazados por un sacerdote mejor: Jesús. De acuerdo a la Biblia, Jesús es el último sacerdote ordenado por Dios para ofrecer sacrificios por los hombres, y que su sacerdocio nunca se acaba y nunca es transferido a otro.

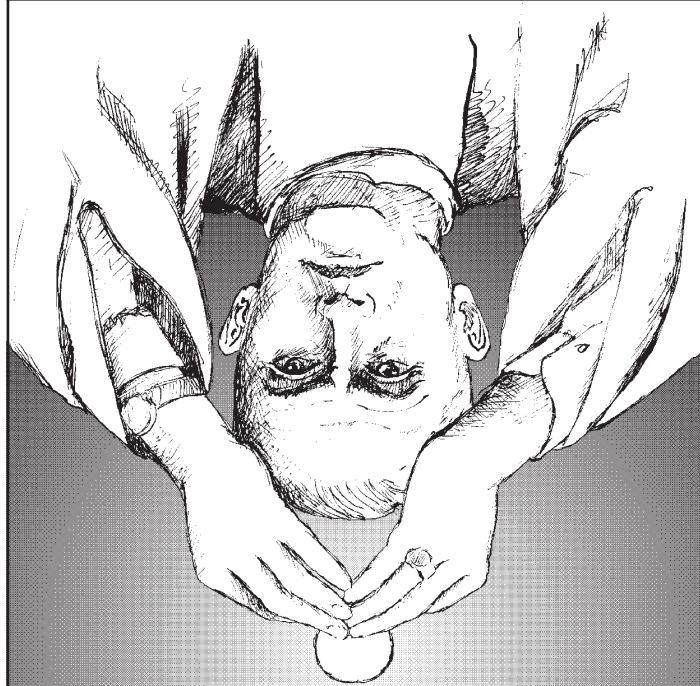
*Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable: Hebreos 7.24*

La Biblia igualmente prohíbe que los hombres permitan a otros adorarlos. Aun Pedro mismo no lo permitió. Y como Pedro entró, salió Cornelio a recibir; y derribándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate; yo mismo también soy hombre. Hechos 10.25 Y sobre todo, la Biblia declara que no es suficiente que un hombre escuche nuestra confesión. Si queremos ser perdonados por Dios, necesitamos confesarnos directamente con Dios. Arrepíntete pues de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te será perdonado el pensamiento de tu corazón. Hebreos 8.22



Por lo tanto, los sacerdotes humanos de hoy en día son sacerdotes ilegítimos. La Biblia se opone a estos sacerdotes modernos y sus doctrinas. A los sacerdotes humanos se les exige el celibato, pero la Biblia dice en 1 Timoteo 3.2, "Convenga, pues, que el obispo sea... marido de una mujer." Declara además en 1 Timoteo 4.1-3 que prohibir casarse es doctrina de demonios. La Biblia también manda que no debemos llamar a ningún líder religioso, "padre"; Y vuestro padre no llaméis a nadie en la tierra: porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos. Mateo 23.9

Por esto, el Nuevo Testamento nunca habla de un sacerdote humano en la iglesia. Los apóstoles nunca se llamaron sacerdotes, y nunca dejaron una sucesión sacerdotal. El único sacerdote de la verdadera iglesia es Jesús. Porque la ley constituye sacerdotes a hombres fiacos: mas la palabra del juramento, después de la ley, constituye al Hijo, hecho perfecto para siempre. Hebreos 7.28



Desde el momento que Jesús fue ordenado como sacerdote, el sacerdocio humano fue abolido y todos los sacerdotes humanos fueron hechos inútiles para quitar pecados. Y esta inutilidad se ve comprobado en que las personas que acuden a los sacerdotes humanos nunca están seguros que Dios los ha perdonado, y por eso tienen que regresar muchas veces. De otra manera cesarían de ofrecerse: porque los que tributan este culto, limpios de una vez, no tendrían más conciencia de pecado. Hebreos 10.2